

AÑO SABÁTICO



Marisol y Alberto.

Casi todo empezó como un regalo.

Cuando salió la primera convocatoria para participar en lo que la Junta de Castilla y León denominó “permiso parcialmente retribuido”, y que todos conocemos como Año Sabático, no nos lo pensamos mucho y, durante las vacaciones de Navidad del año 2007, lo solicitamos sin saber qué iríamos a hacer; nos hicimos ese regalo tan especial: compramos tiempo.

Quedaban cuatro años por delante, podíamos renunciar en cualquier momento y nos devolverían ese 15% mensual que nos quitaban para, el quinto año, el del disfrute, seguir cobrando sin trabajar. Durante esos cuatro años fuimos pensando qué podíamos hacer. Cuando faltaban solo dos años tomamos una decisión: viajar, dar la vuelta al mundo con nuestras hijas.

Aunque algo a mejorar en este “permiso” sería el poder disfrutarlo el año que a cada cual le viniera bien dentro de esos cinco años de “retención voluntaria del sueldo”, nosotros ya empezamos a saborearnos el quinto desde mucho antes y acudíamos cada día al colegio con una sonrisa diferente. ¡Y el día del inicio de nuestra aventura llegó! Después de muchos meses de preparativos, en los que también se disfruta, salimos un 22 de julio de 2011 rumbo a Boston.

Por EEUU y Canadá estuvimos tres meses recorriendo varios Estados y ciudades. De los atardeceres de Rhode Island pasamos al ajetreado Nueva York; de ahí al apacible y verde Vermont, seguimos por las turísticas Cataratas del Niágara y volamos hasta una de las mejores ciudades para vivir: Vancouver, en Canadá. Regresamos al dinámico Seattle, pasamos por el caluroso Yakima y la acogedora Portland hasta la mítica California donde se relajan los ojos en el parque de Yosemite y se alegra la lengua al probar buenos vinos del afamado valle de Napa. Saltamos a la estresante Las Vegas como camino para llegar al maravilloso Cañón del Colorado. Antes de despedir EEUU volamos a Hawaii donde nos bañamos en sus arenosas playas y descubrimos una de las islas menos visitadas, pero de una bella naturaleza: Kauai. Desde Oahu llegamos a las Islas Fiji donde se mezcla turismo y pobreza. Nos decidimos ir al reino de las palmeras: Tonga. Desde allí a la casi virgen Nueva Zelanda antes de alcanzar la inabarcable Australia, donde nos comimos las uvas en un parque de la agradable Sydney, en manga corta, viendo los fastuosos fuegos artificiales.

Cuando planeamos el viaje no llevábamos todo cerrado. En Coffs Harbour y Brisbane decidimos que después de la entrañable Bali, la moderna Singapur y la floreciente Kuala Lumpur volaríamos a Shangai, donde cogimos un tren parando en Xian donde, además de admirar los increíbles guerreros de Terracota, celebramos el Festival de Primavera rodeados de luces. En Beijing nos sumergimos

en el pasado; pero nuestro inmediato futuro fue llegar a ver el contraste religioso de Jerusalén y la actual Tel Aviv. Estambul, junto con Basel, Suiza, fueron nuestros últimos destinos antes de regresar a Burgos. Y al cabo de un mes volvimos a salir. Recorrimos la cercana Italia de Norte a Sur y algunas maravillosas islas griegas. También aprovechamos para visitar a las familias de Francia y Alemania, donde nuestras hijas habían hecho un intercambio cultural y lingüístico.

Todo nuestro viaje está en nuestro blog: <http://alesteporeloeste.blogspot.com>



Nos alojamos en casas de muchas familias, llevamos años practicando el intercambio de casas. El encuentro con tanta gente de distintos países, culturas y religiones ha sido de lo mejor del viaje.

Durante el viaje nosotros dimos clase, sin libros, a nuestras hijas; tratamos de relacionar los contenidos de sus cursos, 6º EP y 1º ESO, con la realidad que encontrábamos. La experiencia resultó sencillamente maravillosa; no hubo dos iguales, nos teníamos que inventar cada día la vida.

Ahora entendemos un poco mejor el mundo, a las personas, a nosotros mismos y nuestro propio trabajo. No nos ha costado nada volver a trabajar. Es muy saludable parar para seguir, replantearse para renovarte.

Todo ha pasado muy rápido. Al principio nos parecía una locura, pero hubiéramos estado locos si no lo hubiésemos intentado. Cuando empezamos todo era como un sueño, pero ahora, cuando vemos las fotos, creemos que lo hemos soñado. No nos arrepentimos de nada, hay que aprovechar las oportunidades que da la vida. ■